

IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Disputas urbanas en ciudades fragmentadas. El caso del movimiento social GIROS y la Ciudad Futura.

Paula Vera, Caren Tepp y Alejandro Gelfuso.

Cita:

Paula Vera, Caren Tepp y Alejandro Gelfuso (2011). *Disputas urbanas en ciudades fragmentadas. El caso del movimiento social GIROS y la Ciudad Futura. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/663>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Título de la ponencia: **Disputas urbanas en ciudades fragmentadas. El caso del movimiento social GIROS y la Ciudad Futura**

Nombre del/los autores: Paula Vera, Caren Tepp, Alejandro Gelfuso

Referencia Institucional: CONICET- UNR-UNQ/ UNR/ UNR

e-mail: paulavera.arg@gmail.com

carentepp@gmail.com

alegelfuso@gmail.com

Resumen:

Los distintos modelos de ciudad que se disputan el territorio tienen anclaje en determinados actores sociales, imaginarios urbanos y prácticas sociales. La fragmentación de las ciudades de Latinoamérica es un proceso histórico sobre el que resulta imprescindible reflexionar y actuar. Lo local y lo político conforman las claves de nuevos procesos donde lo territorial y lo simbólico se funden entre las prácticas innovadoras de movimientos sociales, las acciones de los sectores empresarios y las definiciones legislativas de los gobiernos municipales.

Los objetivos de este artículo son, por un lado, reflexionar sobre los movimientos sociales urbanos ¿cómo se construye políticamente un movimiento social?, ¿cuáles son las tácticas y estrategias para incidir en la agenda mediática o pública?, ¿cuáles son los desafíos en términos de autonomía política, identidad y construcción colectiva? Y, por otro lado, indagar acerca de dilemas entre las experiencias de lucha rural y urbana como territorios de acción política.

Para dar respuesta a estos interrogantes analizaremos el caso del movimiento social urbano GIROS de Rosario, puntualizando en el estudio del proceso de desarrollo de la *Ciudad Futura*.

Palabras clave: movimientos sociales urbanos, ciudad, territorios, autonomía política, construcción colectiva

INTRODUCCIÓN: LA CIUDAD FRAGMENTADA

*Para mejor o para peor, la ciudad lo invita a rehacerla,
a definir una forma en la que usted pueda vivir. Usted también.*

*Decida quién es usted y la ciudad volverá a asumir
una forma determinada a su alrededor.*

Decida cómo es usted y su identidad se revelará (...)

La ciudad, a diferencia de las aldeas o pueblos, son plásticas por naturaleza.

Las configuramos a nuestras imágenes (...)

*La ciudad que imaginamos, la ciudad dúctil de la ilusión,
del mito, de la aspiración y la pesadilla, es tan real o quizá más real*

que la ciudad dura que uno puede emplazar en los mapas y estadísticas.

Jonathan Raban- Soft city (1974)

En los últimos 50 años, las ciudades de las regiones menos desarrolladas globalmente, han experimentado un crecimiento mucho mayor al de las megaciudades de los principales países del mundo. Basta con comparar el 37% de aumento de la población de Nueva York con el 3.200% de Dakha (Bangladesh). De la misma manera, otra de las transformaciones que vale la pena destacar es que las sociedades latinoamericanas fueron estructuralmente agrarias hasta hace no mucho más que 50 años y hoy tienen las ciudades más grandes del planeta. A inicios de siglo XXI más de la mitad de la población mundial habita en las grandes ciudades, pasando de 750 millones en los años 50, a 2860 millones en el año 2000¹.

Las ciudades latinoamericanas se han convertido en un entramado complejo donde es posible observar las contradicciones más profundas del capitalismo. Sus imágenes, tan dinámicas como brutales, son susceptibles de múltiples análisis de los más diversos sectores que no se reducen a la academia. En este sentido, se presentan lecturas que pretenden entender la vida en las ciudades con el objetivo de mostrar las consecuencias de un orden político-económico determinado, otra perspectiva puede ser la que se basa en la gestión urbanística que se perciben y “analizan” *desde arriba*, pero que se viven *desde abajo*. Y también existen quienes las abordan como posible soporte para mejores negocios. La ciudad tiene el botín que muchos querrían: la concentración de poder.

En cuanto a la postura de “gestión del desborde” y “soporte para rentabilidad económica” es posible identificar dos actores relevantes: los gobiernos locales y las corporaciones empresarias. Las relaciones que pueden establecerse entre ambos nos pueden acercar a una caracterización general de este proceso, desde donde identificar una fase del capitalismo que podemos describir como “post-neoliberalismo”. Si bien como en el neoliberalismo, el estado y los privados están en relación, lo hacen de otra forma. El capital privado avanza con elementos ligados a la responsabilidad social empresaria como contrapartida de su libertad para hacer negocios en el territorio urbano. El estado, a diferencia del neoliberalismo, también está presente, incorporando las bondades del desarrollo local. Es “la razón” en un esquema que, de otra manera, sería irracional, como su modelo antecesor.

Pero esta fórmula con características “post neoliberales”, no se cristaliza de manera pura, sin grises ni mediaciones. Por eso resulta interesante analizar qué transformaciones están aconteciendo en las ciudades y quiénes y cómo intervienen en ellas.

Estas nuevas configuraciones no pueden ocultar el territorio sobre el que se asientan ni el proceso histórico que las constituye. Las políticas, de corte neoliberal, modelo impulsado desde la última dictadura militar, y reforzado por las reformas estructurales de los años ‘90, se caracterizó por la globalización de la economía, la privatización de amplias esferas de la sociedad, el

desmantelamiento de las instituciones, la reformulación del rol del Estado y la reestructuración de las relaciones sociales. Toda esta serie de transformaciones trajeron como correlato el aumento de las desigualdades sociales y la polarización social. Así, esta nueva dinámica de fragmentación fue profundizando una creciente brecha social entre un grupo reducido de “ganadores” que logró adaptarse exitosamente al modelo neoliberal, y un conglomerado de “perdedores” que sufrieron las mayores consecuencias por los cambios ocurridos en el mercado de trabajo y la regresiva estructura de distribución del ingreso.

La brecha social tuvo sus manifestaciones a nivel territorial. De manera tal que, durante las últimas décadas, la fisonomía de la ciudad, así como la distribución social de los espacios se consolidaron como claves analíticas para georeferenciar los sentidos que operan y regulan lo social en un momento histórico determinado.

En este marco de notorio aumento de las desigualdades sociales y de procesos de privatización general de la sociedad, la segregación espacial encontró su mayor impulso, presentando fenómenos de polarización socio espacial, tales como la exclusión e informalidad urbana, y la disputa por las periferias. Mientras que con el primer concepto se hace referencia a la brecha social en el acceso a la ciudad, caracterizada por la falta de disponibilidad de los servicios urbanos, de condiciones de habitabilidad, de acceso a trabajo formal, y de instancias de representación política y de toma de decisiones; por el segundo entendemos los nuevos procesos de disputa que se dan en torno a las áreas periféricas de la ciudad, tradicionalmente “reservadas” a los grupos sociales de menores ingresos, que en los últimos años adquieren valor para las clases altas, medias-altas que ven en la emergencia de los barrios cerrados, un nuevo estilo de vida que se ofrece como solución a los problemas de seguridad y de convivencia ciudadana que enfrentan los habitantes de las ciudades.

Así es que, en un contexto cada vez más desigual y de mayor diferenciación social, la fragmentación se hizo presente en el mundo urbano, en el cual distintos grupos sociales defienden su propio hábitat contra otros como explica Svampa (2001) cuando describe el proceso neoliberal en el cual a la vez que crecían las villas de emergencia, surgían murallas en una ciudad que se privatizaba en la figura de los barrios cerrados devenidos en refugios para las clases medias y altas. De este modo, las reformas estructurales del neoliberalismo, tuvieron su aparición en la escena urbana a través de las transformaciones en las políticas de hábitat, acceso al suelo urbano y los servicios públicos que permiten comprender el desarrollo y consolidación de la desigualdad y segregación socio-espacial existente en las ciudades latinoamericanas actuales, constituyendo **ciudades fragmentadas**.

El caso de Rosario no es una excepción, según una investigación del Movimiento GIROS el 9% de la ciudad está en manos del mismo grupo económico. Las periferias hoy son objeto de disputa ya que por una parte, el negocio inmobiliario pretende avanzar sobre las mismas expandiendo la urbanización privada bajo la figura de barrios residenciales y, por otro lado, un conjunto de comunidades que habitan esa periferia y la reconocen como un

territorio de vida resisten a ser trasladados de sus territorios. A lo largo de este trabajo iremos profundizando el análisis de las disputas territoriales y simbólicas que se desarrollan en la ciudad de Rosario.

DISPUTAS URBANAS: TERRITORIOS Y MODOS DE VIDA

La actual fase del capitalismo, que algunos denominan capitalismo informacional, Castells (1997), por ejemplo, trae aparejada una serie de denominaciones como globalización y mundialización que inciden en el modo en que se percibe el *espacio* como categoría social. En este sentido, Massey en su libro *Ciudad Mundial* (2008), opone los *lugares* otrora entendidos como espacios cerrados y consolidados a los actuales espacios, caracterizados como *espacios de flujos*. La autora afirma que *el espacio es relacional* y esto influye en los modos identitarios que se definen tanto por sus relaciones internas como externas, por eso mismo no se puede pensar en ecuación cartesiana lugar = pertenencia = identidad. El espacio y la identidad son productos de interrelaciones que no se dan en lugares cerrados, sino abiertos, dinámicos y activos.

En el marco de estas distinciones, utilizaremos el término *territorios* para hacer mención a los lugares construidos a partir de la interacción de varios factores que exceden los marcos físicos y las delimitaciones jurisdiccionales. En los *territorios* convergen espacios físicos, símbolos, culturas y prácticas de sujetos, instituciones, organizaciones, etc. Actualmente una perspectiva para estudiar el *territorio* es considerarlo como una *producción social del espacio*, lo cual, como explica Manzan, revitaliza la importancia de las prácticas sociales de los actores en la construcción –simbólica y material– de los espacios. La autora también afirma que “*el territorio sintetiza relaciones de poder espacializadas, relaciones entre capacidades diferenciales para transformar, producir e imponer acciones y voluntades, sea bajo resistencia o no, bajo conflicto o no*” (Manzan, 2007 pp. 33) De aquí surge la necesidad de analizar las territorialidades, particularmente las urbanas, desde la disputa de sentido que se desarrolla en los procesos de construcción social de los espacios. Es desde estas disputas que podemos caracterizar distintas territorialidades sin limitarnos necesariamente a las dualidades que caracterizan a las ciudades desde centro/periferia, ciudad/región, local/global. El *territorio* para Silva es una combinación física y simbólica. Un espacio imaginario donde habitamos y donde no sólo la memoria del pasado actúa de manera importante, sino también la evocación de un futuro. “*Nombrar el territorio es asumirlo es asumirlo en una extensión lingüística e imaginaria*” (2006, pp.54). Asumir, definir, nombrar son acciones del *identificar*, y la identidad implica necesariamente un *otro* sobre el que la diferencia hace constitutiva la identidad colectiva de lo propio. Por eso al momento de analizar las disputas en torno a la ciudad es indispensable indagar sobre los *espacios de la diferencia* (Zibechi, 2009) que aluden a las formas de vida heterogénea que se dan en los territorios colectivos –que el autor define como los sectores populares– y que al constituirse por aquellos *diferentes* que llegaron a las periferias como náufragos del sistema se apoyaron en lazos comunitarios de reciprocidad y solidaridad para sobrevivir. Esta forma de vida constituye espacios diferenciales en relación al modo de vida del resto de la

ciudad. En definitiva, lo que define esa *diferencia* es la distancia de reconocimiento con determinadas significaciones e imaginaciones que conforman las formas de vida en los territorios.

En las formas urbanas el *adentro/afuera* puede relacionarse con el binomio centro/periferia. Si bien García Canclini (1989:13) establece que la relación **centro/periferia** corresponde a “*gradaciones de poder y riqueza estarían distribuidas concéntricamente: lo mayor en el centro y una disminución progresiva hacia zonas circundantes*” vemos en nuestro caso de estudio, y en diversas experiencias de las metrópolis latinoamericanas, que los sectores de poder van a la periferia como territorios potenciales donde desarrollar sus proyectos inmobiliarios y recreativos. El centro no es más que el lugar de lo instituido, lo establecido de los flujos urbanos, la periferia se ha transformado en el lugar de disputa tanto material como simbólica que deja en evidencia el movimiento de los centros de poder, y con ello el descentramiento de la organización concéntrica de la que habla Canclini.

En las ciudades metropolitanas vemos que los territorios que conforman técnicamente la periferia del área urbana van adquiriendo diversos sentidos, por ejemplo, se pueden observar periferias industriales, rurales, o urbanizadas con barrios cerrados. En “Territorios en resistencia”, Raúl Zibechi plantea como hipótesis que en los últimos 50 años “*las periferias urbanas de las grandes ciudades han ido formando un mundo propio, transitando un largo camino: de la apropiación de la tierra y el espacio a la creación de territorios; de la creación de nuevas subjetividades a la constitución de sujetos políticos nuevos y diferentes a la vieja clase obrera industrial sindicalizada; de la desocupación a la creación de nuevos oficios para dar paso a economías contestatarias.*” (2009, pp.71)

Zibechi sintetiza tres aspectos comunes que existen en los territorios tanto rurales, urbanos como rururbanos que se vienen reconfigurando en función de la acción de los movimientos:

- 1- Existen sociedades potencialmente distintas que se caracterizan por los **valores de uso comunitario**. No impera la lógica del desarrollo capitalista
- 2- Se expresa de modo muy fuerte la lógica familiar-comunitaria con un rol muy importante de la mujer-madre. Los modos de relacionarse se caracterizan por lo afectivo, el cuidado mutuo, la contención y la inclusión. Se trata de una nueva racionalidad cultural que es **relacional**.
- 3- Son **poderes no estatales**, potencialmente anti-capitalistas. Son espacios de paz y no de competencia

A esta caracterización, se agregaría como 4º rasgo, la visión de **integración** que plantean los movimientos en sus procesos expansivos. Si bien una primera etapa está anclada en la consolidación cultural, económica, simbólica y política; a ello le sigue un objetivo de crecimiento de ese otro modo de vida, a diferencia del sistema capitalista en el cual la fragmentación social, cultural, económica y territorial es un aspecto que cobra cada vez mayor relevancia.

En las disputas territoriales lo que verdaderamente entra en conflicto son dos modos de territorialidad basados en las relaciones sociales:

(Elaboración propia)

Homogeneidad, uniformización	Heterogeneidad, diversidad
Sede de poderes verticales, autoritarios con anclaje en el capital	Sede de relaciones sociales complejas, relacionales y horizontales
Desaparición de la naturaleza como tal. Devienen objetos distribuidos y tecnificados por el laboratorio	Cuidado y respeto por la tierra y la naturaleza. La existencia de estos pueblos depende de su relación con el entorno natural
Capitalista- fragmentación, exclusión	Anti-capitalista—integración, relacional

En una sociedad capitalista donde los lazos se configuran más por el capital que por valores comunitarios, vemos que en las grandes ciudades este proceso de “ganar terreno” hacia las periferias para desarrollar distintos tipos de proyectos se viene incrementando y Rosario es un caso representativo de este proceso. En las metrópolis (y también en el campo aunque no es nuestro objeto) el capitalismo tiene como sello la explotación del suelo. La rebelión por el suelo, está sujeta a las actividades de los movimientos sociales que se “atrincheran” para defender su dignidad, que en esta racionalidad cultural que analizamos, está signada por el trabajo y la tierra. Por eso el debate urbano implica y muchas veces surge desde las periferias, porque se disputan modos de vida, de producción, de consumo, de educación, etc., sin embargo, es imprescindible abandonar los dualismos para poder construir una ciudad que tienda a la integración y no a acentuar la fragmentación.

ACTORES SOCIALES LOCALES: ENTRE CORPORACIONES, GOBIERNOS Y MOVIMIENTOS SOCIALES

¿Quiénes libran esta disputa? Si bien se podrían mencionar numerosos actores sociales relevantes en este proceso, haremos referencia a tres que consideramos clave, tanto en el caso puntual de Rosario, como en la mayoría de las ciudades. Los tres actores tiene como característica ser actores locales: corporaciones empresarias, gobiernos, movimientos sociales.

Por un lado, las corporaciones empresarias, principalmente dedicadas al rubro inmobiliario se constituyen como actor de poder en lo que hace a la ocupación y producción del territorio. Su influencia política, capacidad operativa, y capital de inversión hacen que su influencia sea mucho mayor a la de quienes se reconocen como legítimos habitantes de los territorios. Por otro lado, el estado, está lejos de ser un garante de las relaciones sociales que todo territorio construye. Mas bien, siguiendo a Twaites Rey (2005), el estado ha oficiado de “garante no neutral” de esas relaciones, ya que mayormente la garantía es para las corporaciones, en el habitual “dejar hacer, dejar pasar”. La relevancia que adquieren los gobiernos locales está fundamentada en su responsabilidad política en relación a las políticas urbanas. El urbanismo es uno de los aspectos de exclusiva definición municipal.

Por último, encontramos a los movimientos sociales, que organizados con quienes habitan los territorios reclaman su permanencia allí. Esa permanencia solo se garantiza defendiendo el mismo territorio que las corporaciones buscan para desarrollar sus inversiones. Que en el caso de ciudades en expansión, generalmente son las periferias los únicos territorios disponibles para desarrollar los procesos de crecimiento.

Quienes han reflexionado sobre la escala global que alcanza este proceso encontramos al EZLN, y a su referente, el Sub Comandante Marcos. La “4ta guerra mundial” es, para los zapatistas, la nueva forma de disputa que, como primera característica fundamental, no discrimina entre topologías de territorio rural, urbano y rururbano. Su planificación se da sobre un mapa topográfico que solo distingue el color del agua, la tierra o las montañas. Una “guerra” donde lo que se persigue es la destrucción total de los territorios, pero no por afán destructivo sino para reconvertirlos en otra cosa. Una mercancía, un objeto que toma el modo de vida de quienes los destruyen. La diferencia con otras guerras es que los bandos en disputa conviven en esos territorios.

En las ciudades, una de las armas de esa guerra es la especulación inmobiliaria, que lejos de ser un proceso meramente financiero, se hace cuerpo en un conjunto de empresarios que conforman una red corporativa que esta unificada por el estado a través de lo que se conoce como concertación publico-privada, sobre lo que avanzaremos más adelante. Así, los gobiernos locales, dejan de ser un mero instrumento de gestión con rangos menores. Si uno de sus atributos pasa por el urbanismo; si entendemos al urbanismo no como una disciplina sino como aquello que da forma a las ciudades; y si aquella forma contiene la identidad de un territorio como la ciudad, debemos reconocer que la política local o, como lo llama David Harvey (2003), la “escala geográfica” de la intervención política, debe ser tenida en cuenta a la hora de pensar hoy la naturaleza de las disputas urbanas.

En los últimos diez años se hicieron visibles disputas por los territorios que se libran localmente y se proyectan como antecedentes de un nuevo paradigma del conflicto social en donde también aparece el concepto de **autonomía** como un valor diferencial y constitutivo de una nueva subjetividad. En este aspecto, el rol de los movimientos sociales ha sido primordial, ya que la autonomía como núcleo que reúne una serie de valoraciones sobre el poder, el vinculo individuo-colectivo, el estado, la economía, etc., tiene arraigo en prácticas comunitarias

que se abren a raíz de procesos de organización que desnaturalizan las problemáticas que se viven cotidianamente en cada territorio, con sus especificidades.

Coincidimos con Raúl Zibechi en que, frente al proceso actual del capital, caracterizado, ya no por el régimen de acumulación fabril fondista, sino por uno centrado en la especulación financiera, los colectivos autónomos y nuevos movimientos sociales se constituyen en territorios propios que, aunque con un desarrollo desigual, involucran una “nueva espacialidad” diferente de la hegemónica, con posibilidades de duración en el tiempo. El proceso de quiebre y reestructuración propio del entramado capitalista no sólo tuvo en las últimas décadas una imbricación económica, sino también profundamente social y política, lo que trajo aparejada una profunda modificación de los límites entre lo público y lo privado, motorizada por el proceso de privatizaciones de ciertos servicios públicos y la descentralización de determinadas funciones estatales, signada simultáneamente por una profunda “crisis de representación” que involucró tanto a los partidos políticos tradicionales como a las organizaciones sindicales.

La disputa por los territorios no discrimina entre territorios rurales y urbanos sino que se inscribe en cada uno de ellos con objetivos similares, sin embargo las experiencias de movimientos sociales urbanos no resultan tan numerosas como las rurales. Como explica Hernán Ouviaña (2010), es posible establecer una diferenciación que es importante para el presente trabajo:

“Los movimientos autónomos que existen en las ciudades no cuentan con un territorio geo-político propio (...) Las ciudades, o bien -aunque en menor medida- la periferia urbana, dificultan por lo tanto la construcción comunitaria, por el territorio específico en el que se realiza esta tarea.” (2010, s/pág.)

Sin embargo, Ouviaña plantea como hipótesis que las poblaciones periféricas caracterizadas por una mixtura urbano-rural, cuenta con poblaciones que provienen del ámbito rural, con lo cual los lazos comunitarios adquieren un rol estratégico para crear un modo de vida alternativo al capitalista predominante.

Ningún territorio está exento de construirse como una “geografía propia”, donde se desarrollen procesos que integren la resistencia al avance privatista, como también la prefiguración de nuevas relaciones sociales que materialicen otra forma de vivir en las ciudades. En este sentido, son los movimientos sociales que se reconocen como parte de la geografía urbana, quienes tienen un rol central en las futuras transformaciones *desde* las ciudades, tanto a nivel local, como global. Aun queda la pregunta sobre las cualidades que debe tomar la lucha de los movimientos urbanos, siendo un horizonte a develar. Lo que sí es una certeza es que la emergencia de análisis, conflictos, disputas y actores, llevan a la necesidad de dar una verdadera discusión sobre el significado real de las disputas urbanas en las ciudades fragmentadas, y los procesos que pueden transformar esta realidad.

Como dicen desde el Movimiento Giros: *“No es lo que somos...sino donde vamos”*.

CASO: GIROS Y LA ORDENANZA DEL YA BASTA!

La provincia de Santa Fe se caracteriza por su sistema agropecuario, y esto incide, a su vez en las ciudades. Tomando las declaraciones del Director provincial de Planificación Estratégica territorial de la provincia “sólo el 1% está urbanizado, sin embargo no hay tierras para que las ciudades se sigan expandiendo lo cual acrecienta los conflictos que venimos desarrollando”. Rosario se ubica en el sur de Santa Fe con una población de un millón de habitantes aproximadamente, es el aglomerado urbano más importante de la provincia y se encuentra entre los cuatro principales del país (Buenos Aires, Córdoba y Mendoza). Rosario es uno de los puntos receptores de migraciones internas más importantes, lo cual genera que la población de procedencia rural (Corrientes, Formosa, Chaco, etc.) al no poder insertarse en la vida urbana por diversos motivos (económicos, habitacionales, culturales) se vayan instalando en los márgenes de la ciudad, donde se desarrollan actividades productivas de pequeña y mediana escala para sostener a la familia. De esta manera, en la periferia se va componiendo un cordón productivo de huertas pequeñas, hornos de ladrillo, actividades informales de “changas” y cartoneros.

El municipio viene desarrollando numerosas acciones para posicionar a Rosario en el mundo como símbolo del urbanismo y el progreso. En este marco desarrolla **convenios público-privados** para “recuperar” las zonas estratégicas de la ciudad. Estos convenios son una forma de asociación entre el estado y los monopolios, donde ambos tienen responsabilidades: el estado puede brindar las tierras para que el privado realice obras que supuestamente beneficiarán a toda la ciudad (en una “puesta a punto” de lo que se conoce como efecto derrame), o puede garantizar la realización de obras públicas para revalorizar tierras no urbanizables –que pasarán a serlo luego de obras, por ejemplo de canalización–.

Entre las consecuencias de estos convenios se podría analizar la distribución desproporcional de la plusvalía urbana, la mercantilización de las tierras que compradas a muy bajo costo, luego de las obras públicas se valorizan por cientos por ciento, la dependencia del estado hacia los monopolios económicos que se comprometen a realizar obras públicas a cambio de ciertas concesiones de tierra, etc.

En Rosario es posible ver que mientras que las zonas privilegiadas del micro y macro centro en la costa del río, son hoy escenario de barrios cerrados en torres, en las periferias las poblaciones son “mudadas” para usar las tierras para la construcción de countries. De esta manera, en la ciudad los grupos económicos van avanzando en lo que verdaderamente es un plan urbano que no es diseñado por el municipio, sino con su connivencia. Rosario se muestra, se vende y se hace turística. Un síntoma de esto es la gran cantidad de obras de alta gama que se construyen en la zona del cordón costero que es el principal atractivo turístico, como así también proyectos como el Puerto de la Música en terrenos portuarios próximos al anfiteatro municipal. A diferencia de la política urbana de Medellín, por ejemplo, donde las mejores obras de la ciudad se están haciendo en las zonas marginales, para favorecer la integración social y disminuir la brecha cultural entre los sectores sociales.

GIROS es un movimiento social que surge en 2005 a través del trabajo territorial de un grupo de jóvenes en el barrio Nuevo Alberdi, en la zona noroeste de la ciudad. Luego de 5 años de práctica y de abrir instancias autónomas de participación política en distintos ámbitos (estudiantes, trabajadores y habitantes de diversos territorios de la periferia de Rosario, investigadores, jóvenes profesionales) se conforma como Movimiento, extendiendo su experiencia hacia toda la ciudad.

Desde el punto de vista político, en cuanto al modo construcción, podemos situar a Giros dentro de los llamados movimientos autónomos. Para ello son trasladables las categorías que utiliza Maristella Svampa (2003) para definir las corrientes del movimiento piquetero. Si bien como dijimos antes, el esquema de Giros es diferente al de los piqueteros, nos sirve aquí como primera idea ya que el movimiento de trabajadores desocupados es el que marca la tónica de los NMS en la Argentina. Svampa define tres grandes líneas:

“los grupos se definen por tanto por la relación que se establece entre las dimensiones sindical, política y territorial (la orientación general de la acción) como por los diferentes modelos de intervención y militancia. Los clivajes políticos permiten establecer tres alineamientos principales: el primero, constituido por una línea más institucionalizada, reunida alrededor de las corrientes y centrales sindicales (principalmente CTA y CCC). El segundo, por una línea política “radical”, ciertamente menos institucionalizada pero más volátil que la primera, agrupada en torno a partidos políticos y grupos autónomos de izquierda (PO, MST, CUBA, MTR Florencio Varela, entre otros). Y una tercera línea que aparece encarnada en aquellos grupos que reivindican un “no alineamiento” y reclaman una manera de hacer política más centrada en el trabajo local-territorial”

Esta última línea es, sin duda, la más cercana a la experiencia de Giros, aunque vale decir que desde la construcción clasificatoria que presenta esta autora, algunos alineamientos han cambiado y la línea autónoma ha elaborado y sintetizado nuevas definiciones que la convierten en un actor de peso en la política nacional.

Este ordenamiento nos sirve a modo de esquema para abordar los modos de construcción política de Giros, teniendo en cuenta que estas categorías son bastante móviles ya que nos basamos en movimientos en permanente transformación.

El horizonte de este movimiento es la generación de territorios autónomos, es decir, *“territorios capaces de ser protagonistas de su propio destino”* (www.girosrosario.org). A través del trabajo territorial de base, Giros genera organización autónoma basada en los principios de la horizontalidad, la democracia directa y la colectivización de problemáticas individuales. Los territorios donde trabaja, y más que nada uno de ellos, Nuevo Alberdi, están marcados por la actividad con la tierra, a través de la producción de ladrillos, como la cría de animales y el cultivo de las huertas. Además, estos forman parte de la propiedad del monopolio reconocido como “ALDEA S.A” que, si bien no existe más como empresa, se ha diseminado en una serie de fideicomisos que aglutina a sus históricos dueños. El caso de Nuevo Alberdi se constituye

en un paradigma contra la privatización de la periferia y su herramienta fundamental: el convenio público privado.

Esta situación modifica el lazo identitario con la tierra ya que no es considerada como un bien de uso a explotar, sino como un modo de vida. Este modo de vida está atravesado por prácticas comunitarias y cooperativas que definen la cuestión cultural y simbólica del territorio. Pero en Giros la cuestión del territorio se hace extensiva a la ciudad: esta no es vista como un producto a la venta – porque tampoco tienen esta concepción de la tierra donde viven– sino como el espacio que todos tenemos que construir y justamente la prioridad es el adentro, el habitante, el ciudadano, no el turista.

Con el *Proyecto Ciudad Futura* este movimiento resume su práctica y horizonte político

“Ciudad futura nació como un proyecto de urbanización que necesitábamos para mostrar que, además de pedir la democratización de la tierra, teníamos un modelo que materializar (...) representa lo que es la reforma agraria para los movimientos campesinos. Por ende, no es solo un conjunto de ladrillos, ni es solo la justa distribución de la tierra. Es un modo de vida. Contiene otra forma de ver la educación, la salud, la cultura, el consumo, todo. Es la recuperación del poder público, es el derecho al territorio, al gobierno y al poder. En ella debe haber libertad de movimiento acción y pensamiento; autonomía alimentaria. Y lo más importante, cambiar el paradigma de la propiedad privada por la seguridad territorial, colectiva.” (Fragmento de entrevista realizada a referentes del movimiento)

En este sentido, hacia finales del 2010, luego de instalar la problemática de la fragmentación urbana y de realizar numerosos diálogos y debates con funcionarios y miembros de la sociedad civil², logró que el Concejo Deliberantes de la ciudad aprobara el proyecto de ordenanza “Ya Basta!” presentado por el movimiento. Proyecto que prohíbe la construcción de barrios cerrados y clubes de campo en Rosario.

El proyecto de ordenanza denominado Ya Basta! fue la síntesis de un proceso que implicó estrategias políticas y comunicacionales sobre las que nos interesa detenernos. ¿Cómo irrumpe Giros el espacio mediático? ¿Cómo pone en agenda el debate? ¿Cómo se desarrolló este proceso?

La ordenanza del Ya basta! es una síntesis de la construcción política del Movimiento Giros: una incesante política comunicacional, generación de hechos políticos desde la autonomía, es decir, sin necesidad de un patrocinio o acompañamiento forzado; multiplicidad de “métodos de lucha”, sin una identificación precisa en torno a un “único” modo de conseguir sus objetivos (pasando de marchas, creación de mesas de dialogo con los mas diversos actores, acampes frente al municipio); construcción de una experiencia política en los territorios como sustento de los hechos políticos generados “por fuera” de ellos, como es el caso de la ordenanza; visibilidad e inclusión de otros actores en el conflicto, con el objetivo de no reducir la resolución de problemáticas a la mera disputa entre privados.

Esto es, rápidamente, un muestreo de la experiencia construida. Aquí nos interesa centrarnos en un aspecto que vemos como transversal en el proceso que llevó a la aprobación de la ley que prohíbe los barrios privados en la ciudad de Rosario: la comunicación. Para ello es interesante detenernos en algunos puntos del significado de la relación entre política y comunicación.

Giros entiende a la comunicación como una herramienta política fundamental. Por eso hay tres claves para pensar esa comunicación: disputar poder político en los medios de comunicación masiva, ampliar la experiencia y sus marcos de referencia, romper el círculo de la desinformación local.

Vale la pena detenerse en este punto, ya que como no es lo mismo un plan para una empresa, para una fundación o para el estado; dentro de las organizaciones políticas también existe una distinción. Es muy distinto diseñar estrategias para los grandes aparatos partidarios que para movimientos sociales. Y este es un punto importante. No solo por la evidente disparidad de recursos sino, y fundamentalmente, por una divergencia muy fuerte en las lógicas con las que se manejan, que no son solamente discursivas. Debemos conocer, indagar y sobretodo saber escuchar e interpretar estas manifestaciones que tienen que ver con las lógicas propias de cada actor si la comunicación pretende producir un cambio en la acción.

El Movimiento Giros plantea así su forma de entender a la comunicación y deja en claro su carácter netamente político. Además, empieza a reconocer la especificidad del tipo de comunicación a realizar. Existiría por ende no una sino varias formas de la comunicación. Nos acercamos de este modo a una idea más estratégica de la comunicación. Al proyectar que un movimiento como Giros no es solo lo que dice sino lo que hace, cómo lo hace y con quiénes lo hace, disloca el carácter central de la enunciación en la comunicación. Plantea así una especie de cuádruple dimensión, donde el hecho de enunciar es una dimensión más. Obtendríamos así un esquema donde:

- “lo que hace”, remite al terreno de la experiencia concreta, de la práctica territorial. Esto es importante teniendo en cuenta el carácter primordial que se le asigna a práctica en las nuevas ideas de los movimientos sociales.
- “cómo lo hace”, la apelación a resaltar la forma, casi al nivel del contenido, es definitivamente una cuestión política que hace a la organización y su forma de comunicar. Recordemos que para los Movimientos sociales muchas de los elementos que forman su identidad proviene más del cómo que del que. La cuestión de la horizontalidad por ejemplo es una clara muestra de que la “originalidad” está en cómo se hacen las cosas independientemente de su resultado concreto. Otra muestra de esto pueden ser los acampes, donde más allá de que se consiga la reivindicación concreta que los lleva a esa medida, hay una “victoria” en ese acampe que es: cómo se llega al corte. La unión de los miembros, los lazos que allí se desarrollan, etc.

- “con quienes los hace”, esta idea remite por un lado, desde lo comunicacional, a lo colectivo del hacer y por otro, desde lo político, a la idea más clásica del lugar que se ocupa dentro del arco político

La ordenanza del Ya basta! es producto de un proceso de 5 años en el que, pacientemente pero sin perder oportunidad, lo que se conocía como “el problema de Nuevo Alberdi”, paso a ser una discusión por el modelo de expansión de la ciudad y, luego, por la forma misma de construir esa ciudad. El centro del debate público no versó solo sobre el modo de vida que impone la lógica “country”, sino más bien, su proceso anterior: la apropiación masiva de tierras por parte de unos pocos, con fines especulativos. Si a eso sumamos los dossiers elaborados por el movimiento, con datos precisos sobre la problemática, y la presentación del proyecto en el hall central del Concejo municipal (con los 12 concejales que apoyaban el mismo) y una cobertura vasta por parte de los medios locales, todo lo demás fue cuestión de tiempo.

Giros fue en busca de lo que se le había negado: la inclusión del estado como parte del conflicto. Ralph Miliband decía que *el estado es aquello con lo que se chocan los hombres al enfrentarse a otros hombres*; la ausencia del estado en el conflicto de los territorios de la periferia de Rosario, llevó a que éste se resolviera en un “cuerpo a cuerpo” entre privados, siendo en este caso entre un movimiento (con las debilidades propias de no existir sino es por sus territorios) y un poderoso monopolio. Giros fue en busca de ese estado ausente, en su versión legislativa, y consiguió que éste se hiciera cargo de la decisión. Este proyecto expresa como pocos, aquella complementariedad entre *lucha cotidiana* y *objetivo final* que se plantea como necesaria para potenciar nuestra práctica emancipatoria en las ciudades. No existe en GIROS una mirada inocente y paternalista del estado, aunque tampoco una concepción monolítica que niegue toda posibilidad de incidir políticamente en él.

UN CIERRE INCONCLUSO

El pensamiento dual que tiende a separar campo/ciudad, centro/periferia es obsoleto para pensar las configuraciones urbanas y rurales actuales. Si bien estos procesos se ven con mayor claridad en áreas metropolitanas donde las fronteras se hacen más difusas, es un fenómeno que afecta cada vez a mayor cantidad de ciudades. Uno de los interrogantes que atravesaron este trabajo fue ¿cuáles son las condiciones de posibilidad de los movimientos sociales urbanos? Lejos de arribar a una respuesta, podemos sugerir algunas líneas para seguir reflexionando en torno a esto. Por un lado, al momento de analizar los procesos de disputas urbanas es necesario definir los actores sociales implicados y los tipos de relaciones que establecen con otros actores institucionales, ya sea acuerdos políticos, las estrategias de participación de los ciudadanos, estrategias comunicacionales. Por otro lado, al hacer foco en los movimientos sociales, es indispensable profundizar el análisis de construcción territorial, legitimidad pública, generación y difusión de información, modos de lucha, etc.

Una de las condiciones de posibilidad de los movimientos sociales urbanos como GIROS, es orientar acciones para romper los círculos endógenos que

muchas veces caracteriza las prácticas militantes y enriquecer una mirada inclusiva sobre la ciudad para generar posibilidades en todos los territorios y no sólo en los periféricos.

BIBLIOGRAFÍA

BERGER Peter y LUCKMANN Thomas, *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu, 2008

BORJA, Jordi *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza, 2003

CANCLINI, Néstor García, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: CONACULTA/Alianza, 1991

CASTELLS, Manuel *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol.1 La sociedad Red*. Madrid: Alianza, 1997

HARVEY Espacios de esperanza. Akal: Madrid, 2003

JONATHAN Raban, *Soft city*. London: Hamilton 1974

LEFEBVRE, Henri, *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones Península, 1978

MANZAL, Mabel "Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica..." en MANZAL, M., ARZENO, M., NUSSBAUMER, B. (COMP.) *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto*. Buenos Aires: Ed.CICCUS, 2007

MASSEY, Doreen, *Ciudad mundial*. Venezuela: Ed. Fundación el perro y la rana, 2008

MILIBAND, Ralph *The state in capitalist society*. London: Weidenfeld & Nicolson, 1969

OUVIÑA, Hernán "Especificidades y desafíos de la autonomía urbana desde una perspectiva prefigurativa", en A.A.V.V. *Pensar las autonomías*. México: Ed. Bajo tierra, 2010

SILVA, Armando (5º ed.) *Imaginario urbanos*. Bogotá, Arango Editores, 2006

SVAMPA, Maristella, *Los que ganaron. La vida en los countries y en los barrios privados*. Buenos Aires: Ed. Biblos, 2001.

TWAITES REY, Mabel. *La autonomía como búsqueda, el estado como contradicción*. Buenos Aires: Prometeo, 2005

ZIBECHI, Raúl *Territorios en resistencia. Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas*, Buenos Aires, La Vaca, 2009

FUENTES PERIODÍSTICAS Y DIGITALES

<http://www.concejorosario.gov.ar/noticiaCompleta.do?noticia=00015ig>

http://www.lacapital.com.ar/contenidos/2010/11/09/noticia_0001.html

<http://www.on24.com.ar/nota.aspx?idNot=40496>

<http://www.on24.com.ar/nota.aspx?idNot=40566>

<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/rosario/22-26082-2010-11-08.html>

<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/rosario/9-26419-2010-12-01.html>

<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/rosario/9-26610-2010-12-15.html>

<http://www.elciudadanoweb.com/?p=137448>

<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/rosario/9-26633-2010-12-17.html>

<http://tiempo.elargentino.com/notas/rosario-prohibio-construccion-de-nuevos-countries-y-barrios-cerrados>

DOCUMENTOS

PUR 2007-2017 Disponible en:

http://www.rosario.gov.ar/sitio/arquitectura/plan_urbano_0717.jsp

PERM +10 Plan estratégico Rosario Metropolitana. Disponible en:
<http://www.perm.org.ar/rm2008/rm2008.php>

Proyecto CIUDAD FUTURA 21 PUNTOS. Disponible en:
<http://www.laciudadfutura.com.ar/home.html>

¹ “Ciudad y espacio público”, cuaderno de cátedra, UOC, Universidad Abierta de Catalunya

² Los **diálogos por la reforma urbana** constituyeron un espacio de debate con la sociedad civil impulsado por Giros. El primero de ellos se realizó el 1/10/2010 y contó con la presencia de diputados provinciales, periodistas y concejales y público en general. En él se discutieron temas como: revalorización de la política local, el rol transformador de las ciudades, concentración de tierras y propuestas. El segundo se desarrolló en la

Universidad Nacional de Rosario en 23/11/2010 con docentes, investigadores, estudiantes, y profesionales vinculados a la problemática jurídica y urbana de las ciudades; y se profundizó en el debate sobre los ejes mencionados. La **audiencia pública** tuvo lugar en el Concejo Municipal el 30/11/2010 con concejales de todo el arco político, representantes de la UNR, profesionales, periodistas y diversos grupos de la sociedad civil.